

QUIÉN ERA LA QUE CANTABA?

Juguete original en un acto y en verso, por D. Rafael Mayquez, *para representarse en Madrid, el año* 1861.

PERSONAJES.

ELISA.
MARQUESA.
ANA.
RICARDO.
CASIMIRO.

La escena en Madrid, la accion contemporánea.

Sala elegante con puertas á los lados y en el fondo; mesa con recado de escribir; tirador de campanilla etc. etc...

ESCENA PRIMERA.

ELISA *sola, sentada al lado de un velador, leyendo el Diario.*

ELISA. (*lee por intérvalos, como salteando.*)
A la posada de Olmedo
ha llegado una remesa,
del mazapan de Toledo,
y la esquisita camuesa.
(*representa.*) Siempre lo mismo; no encuentro
variedad; qué monotóno!...
(*lee.*) *se vende un gato muy mono,*
una botica en el centro.
(*representa.*) No estará en el diario de hoy,
pero si dijo Ricardo...
(*lee.*) *Bellota gruesa del Pardo...*
el intendente de Alcoy.
(*representa.*) Que necia! Si es el de ayer;
se lo habrá llevado... pues!...
y me deja sin saber...
(*con ironia.*) Tengo un primo muy cortés.
Y sin embargo, es tan noble!...
No usa de galanterias
ni de esas zalamerias
de la gente astuta, doble.
Y si supiera que tardo!
Para él y por él, no mas.
CAS. De Alcolea y de Ruibás
(*dentro.*) si señora, don Ricardo;
RIC. (*entra.*) no sé yo hacer antesalas.

ESCENA II.

ELISA *y* CASIMIRO.

ELISA. Casimiro, es él!
CAS. Elisa!
(*se abrazan:*) Aprieta, muchacha, aprieta.
ELISA. Cómo has venido?
CAS. Con alas;
dos años sin veros, vaya
que es una buena racion
de ausencia!... Tuve intencion
tantas veces. .
ELISA. Y en el Haya
te acordabas de Madrid?
CAS. Por la mañana y la noche,
en la mesa y en el coche
pensaba en todos, y en tí.
Con vosotros, primos caros,
viviré quieto y tranquilo;
en fin, ya sabes mi estilo:
no soy hombre de reparos.
Pero, y Ricardo? Y mi primo
dónde está?
ELISA. Salió hace poco.
CAS. Tan prudente!
ELISA. Y tú, tan loco!
CAS. Un loco que te da mimo;
bien, bien, me gusta
ELISA. Buen modo de divertirse.
CAS. Cada cual debe instruirse:
pero, mujer, no te asusta
leer periódicos? Se entiende,
la gacetilla chismosa,
con una carta amorosa
que la inventó el que la vende
El coche que atropelló
y el incendio, y la parada,
y la casa derrivada,
y el robo que se frustró.
Eso pase, que entretiene
los niños y las mugeres;
pero el diario! Tú quieres
saber tambien cuando viene
tu nombre en letras de imprenta?

ELISA. Es que busco...
CAS. No hay escusa;
la limosna de la inclusa?
ELISA. No es eso.
CAS. Ya dí en la cuenta,
doña Elisa de Alcolea,
cuatro libras de manzanas
dos puñados de avellanas
y un papel de alcarabea,
ELISA. Buscando estaba el abono
del Teatro.
CAS. Ese es tu centro,
pero de puertas adentro,
lo demás es darse tono
ridículo; la raiz
no entiendo de tu capricho.
ELISA. No lo entiendes?
CAS. Ya lo he dicho;
espectadora, y actriz?
Mas Ricardo no te ofrece
su amor? Con franqueza, Elisa.
ELISA. Tu cálculo me dá risa!
CAS. Acaso no lo merece?
Tú, artista jóven y bella;
y él escritor.
ELISA. Lindo par!
CAS. De juro os debeis de amar,
siguiendo la misma huella.
ELISA. Sueña tu primo despierto
con la mujer ideal.
CAS. De veras?
ELISA. Hablo formal
CAS. Pues siendo así, no lo acierto,
ELISA. Son tales las condiciones
que exige á la que ha de amar,
que se puede asegurar
no la hallará á dos tirones.
CAS. Ay Elisa! Considero,
que nuestro primo esté loco,
ó le ha de faltar muy poco,
en fin, morirá soltero.
Prima, tu amas á Ricardo,
mas él, aunque te prefiere,
está así, quiere y no quiere,
es un proceder bastardo!
ELISA. Para qué te he de mentir;
su talento, su nobleza,
y aun esa misma aspereza
que no puede reprimir,
le dan para mí un valor.
Desde jóven, desde niño
que ya no sé si es cariño,
si es necesidad, ó es amor.
CAS. Conque fueron mis recelos
ciertos! Si nunca me engaño!
Tienes amor?
ELISA. Tengo daño,
Casimiro, tengo... celos.
CAS. En vosotras es de ley
como al niño el sarampion,
como el trigo al gorrion,
y como el caballo, al Rey.
Dirás que no me interesa
el saber, y dirás mal;
pero quién es tu rival?
ELISA. Presumo que una marquesa
que con pretestos diversos
su cariño me arrebata.
CAS. Pretestos?
ELISA. Es literata,
y está aprendiendo á hacer versos;
y como él es complaciente
con todos, menos en casa,
en la agena se le pasa
el tiempo.
CAS. Que tú impaciente
le aguardas.
ELISA. Si te parece...
CAS. Es ella hermosa?
ELISA. Ni pisca.
CAS. Pero es roma, coja, ó vizca?
ELISA. Al menos no le merece.
CAS. Si es fea, te participo
que la he visto aunque pintada.
ELISA. La has visto ya?
CAS. Retratada
estará al daguerreotipo;
no digas que son antojos,
observa lo que te esplico.
Las feas, con abanico,
y los necios, con anteojos.
Canta la marquesa?
ELISA. Y bien.
CAS. Pues si el canto le entretiene
á nuestro primo, conviene
que tú cantases tambien.
ELISA. Que cante yo? Si no sé,
y me costará un trabajo!
CAS. Ahora se aprende á destajo;
deja, yo te enseñaré.
ELISA. Y quien te ha enseñado á tí?
Tal vez alguna Holandesa?
CAS. Sabias como tu marquesa
solo se hallan en Madrid.
Ay que mujeres! Bodoques,
Elisa, son las Flamencas,
la cara llena de pecas,
como los albaricoques;
y que al noble y al villano,
amigo ó desconocido,
como las haga un cumplido,
al punto alargan la mano.
No tiene ninguna miedo
á esa moda, que es un lazo!
A la mano, sigue el abrazo,
como á aquella sigue el dedo.
ELISA. Pues ese es mal silogismo,
porque aquí, sin ir tan lejos,
dejando los usos viejos
sabemos hacer lo mismo.
CAS. Hace un siglo que á la Córte
amenazan, prima mia,
las pestes del medio dia,
los malos usos del norte.
Pero no filosofemos,
háblame con claridad,
si puedes decir verdad;
cuántos amantes tenemos?
ELISA. Amantes?
CAS. Adoradores,
quise decir, no te piques.
ELISA. Pues como no me lo espliques...
CAS. Cuántos lloran tus rigores;
discreta, jóven, graciosa,
y actriz, esto es lo primero.
ELISA. Ah! si, me adora un banquero!
CAS. Un banquero? Pues no es cosa;
familia que no se mueve

sin echar antes la cuenta,
diez y seis... catorce... treinta...
y me llevo veinte y nueve.
Y no le pagas ingrata
con algun favor siquiera?

ELISA. Oh! Si Ricardo supiera...
me ha dado una serenata.

CAS. Muy bien hecho; ese es mi estilo,
asi han de hacer los señores:
mira, en negocio de amores,
lo primero es el sigilo.
Y te persigue ese amante
hace mucho?

ELISA. Cinco meses.

CAS. A hombre de cincos y treses
le tienes deuda flotante?

ELISA. Si Ricardo...

CAS. Pues, tú quieres
á mi primo, y él se encierra...
Es tu mision en la tierra
como todas las mujeres.
Esquivar á quien te adora,
amando sin decidirse...
es cosa para aburrirse,
cuando se empeñan. .

ESCENA III.

ELISA, CASIMIRO *y* ANA.

ANA. Señora?

CAS. (Pues no es fea la doncella!)

ELISA. Tendrás gana de cenar?

CAS. Pues... asi, por variar,
y si hubiera una botella
de vino añejo?

ELISA. Cuidado!
no te escedas como antaño.

CAS. El vino no me hace daño,
y cuando uno está cansado...
Porque aprendí del Tilinto
que estudié allá en Salamanca,
mujer jóven, fresca y blanca,
vino puro, rancio y tinto.
Y á la verdad, tengo hambre,
como desde Boceguillas
que me dieron dos costillas,
solo he comido fiambre,
ay que caminos! Senderos
de cabras y de perdices.

ELISA. No hay buenos caminos, dices?

CAS. Si, hay... peones camineros;
tan fácil como un revuelco
no se hallará un mayorazgo;
á cada vuelco un portazgo,
y cada portazgo un vuelco.

ANA. Cuando quiera el caballero
la cena...

CAS. Voy al momento;
me acompañarás?

ELISA. Lo siento;
tengo ensayo.

CAS. Eso es primero,
yo á cenar y tú al ensayo?
Me dejas solo? Paciencia;
voy á comer sin conciencia,
y á beber como un lacayo.
Tú, déjate de pensar
en celos de la marquesa,
y si el canto te interesa,
yo te enseñaré á cantar.

ESCENA IV.

ELISA *sola.*

ELISA. Qué cabeza! Pobrecillo!
siempre alegre, satisfecho;
no se parece á su primo,
tan taciturno, tan sério;
y ese tono imperativo
á veces casi violento;
él es el amo en la casa,
se lo tomó de derecho;
es muy formal, eso sí,
muy galan, muy caballero,
y me quiere como á prima,
en lo demás, no hago efecto.
Y esa marquesa que dice
ser su amante? Será cierto,
cuando yo... Si conociera
cuanto sufro y cuanto temo!

ESCENA V.

ELISA *y* RICARDO.

ELISA. Gracias á Dios, qué tardar!
dos horas largas! Me gusta.

RIC. Pues si tan poco te asusta,
no lo puedo remediar.

ELISA. Es propiedad el venir
siempre, quien tarda, riñendo.

RIC. Eso es decir...

ELISA. No es decir.

RIC. No te entiendo.

ELISA. Yo me entiendo;
dos horas largas de talle,
estudiando...

RIC. Ah sí, el papel
de Violante é Isabel?

ELISA. En saliendo tú á la calle...

RIC. Pero Elisa, soy yo brujo?
Quieres que ande por el aire?

ELISA. No es bueno hacer un desaire...

RIC. No profesé de Cartujo;
en casa de Doña Inés,
la Marquesa, se me van
las horas... tan... así... tan...
ligeras... que...

ELISA. Ya!

RIC. Sí.

ELISA. Pues.

RIC. Un aria de la Niové
ha cantado la marquesa,
con un gusto...

ELISA. Te embelesa
mucho su canto?

RIC. No sé;
la música es la poesía
del alma, es su alimento,
si la supieras!

ELISA. Lo siento
no poderte entretener.
Mas tú que todo lo sabes,
enséñame.

RIC. Y á las aves
quién las enseña, mujer?

ELISA. Juzgando así, ya es distinto;
pues qué, el don de la armonía

es como el de la profecia?
Quién las enseña? Su instinto.

RIC. El instinto, pues, el paje
de los necios.

ELISA. Así creo
no cantan, es su deseo
lo que esplican, su lenguaje:
pero si tanto valor
le dás, buen provecho le haga.

RIC. Parece que te empalaga!

ELISA. El que adivine tu amor?

RIC. A quién, Elisa? Estás loca!

ELISA. Que lo acierte no es insulto,
pero si es amor oculto
no abriré otra vez la boca.

RIC. Tú juzgas que á Doña Inés
adoro?

ELISA. Ello se esplica.

RIC. Pues mira tú que la chica...
y tiene cuarenta y tres!

ELISA. Siempre amor le pintan niño,
y ciego.

RIC. Buenas consejas!

ELISA. Y los niños y las viejas
se tienen mucho cariño.

RIC. Una señora que aprecia
mi escaso mérito, y quiere
protejerme, que prefiere
mi amistad...

ELISA. Oh! pues no es necia!

RIC. Contigo está entusiasmada,
y te aplaude con furor,
siempre, siempre!

ELISA. Tanto honor!
Y á tí, no te dice nada?

RIC. Y si tú fueras su amiga...
no sé por qué no la quieres.

ELISA. Amistad, y entre mujeres?
Es cosa que... Dios bendiga!
No está en los hombres demás
aunque á lo mejor se trunca;
en ellos no diré nunca,
pero en nosotras? Jamás!

RIC. Tú mides el corazon
ageno por lo que sientes.

ELISA. Cuando nos salen los dientes
ya sabemos la leccion;
solo puedes comprender
estas cosas á tu modo;
para saberlas del todo
es preciso ser mujer.

RIC. Mucho le deberé al cielo
que no me formó tan doble.

ELISA. Eres, Ricardo, muy noble
y aquí corremos al vuelo.

RIC. Pues mira: no es lisonjera
la pintura.

ELISA. Son retratos
al natural.

RIC. Y baratos;
te has metido á consejera?

ELISA. Consejo sin cortesía
son como falsa moneda,
y á quien le ofrece, le queda
vergüenza sin mercancía;
bien tu réplica merezco,
mas como al fin mujer soy,
cuando me piden, no doy,
lo que no quieren ofrezco.

RIC. Pues consejo por consejo;
hay un Don Juan Palomeque
hombre de giro y de trueque,
en fin; no es cristiano viejo,
que festeja cierta dama
de talento y hermosura;
no voy á hacer su pintura,
tú sabes cómo se llama;
y como son de cristal
las hembras, y hasta el aliento
las empaña, en un momento,
el vulgo rompe el fanal.
Si te he ofendido, perdona,
porque no fué mi intencion.

ELISA. No sabe tu corazon
ofender.

RIC. Eso me abona.

ELISA. Nacimos casi á la par,
y mi madre, mala estrella!
al darme vida, con ella
Dios se la quiso llevar.
Y sin el materno amor
vivimos ambos sin madre,
siendo de los dos tu padre
el único protector.
Creció así nuestro cariño
sin que la suerte lo impida;
que duran toda la vida
las afecciones de niño!
Tú, que eres mi confidente,
mi consejero, mi hermano,
qué hallas en mi de liviano?

RIC. Tal vez seré impertinente;
mira el oro y el crisol
deja la materia impura;
para luego con usura
brillar á la luz del sol.
Tú eres pura como el oro,
y yo el avaro he de ser
que te deba defender
que eres Elisa un tesoro!
Hay hombres, serán antojos,
no muchos, Elisa mia,
basiliscos, que en un dia
matan, cuanto ven sus ojos.
Y el que parece mas franco,
y mas noble y mas sereno,
lleva en su mano, el veneno,
cubierto con guante blanco.
Tú, que tienes en verdad
mérito y eres bonita,
de un hombre te solicita,
no su amor, su vanidad.
Que es la pasion que mas ciega
de almas pequeñas, decir
he podido conseguir,
llegar donde otro no llega.

ELISA. Miras las cosas de un modo
tan triste, tan singular...

RIC. Solo se puede acertar
desconfiando de todo;
y no quedes enfadada
por esta vez; me retiro.

ELISA. Ha llegado Casimiro.

RIC. No me habias dicho nada;
donde está?

ELISA. En el comedor.

RIC. Viene bueno?

ELISA. Y satisfecho,

como un hombre de provecho,
siempre con tan buen humor.

RIC. (*mirando al reloj.*)
Las seis; vuelvo, que me espera
en el café.

ELISA. Algun negocio?

RIC. Una cita con un sócio
de la mina la embustera.

ELISA. Ahora á esa gente te inclinas?

RIC. Me han ofrecido una accion...

ELISA. Ten, Ricardo, precaucion
en eso de bolsa y minas.

RIC. Tambien tienes tu recelos?

ELISA. Por un átomo de oro
te ofrecerán un tesoro,
como á un niño caramelos.

RIC. Pues á Dios, vuelvo al instante;
la mina eres tú, y muy rica.
(Es una alhaja esta chica,
qué lástima que no cante.)

ESCENA VI.

ELISA *sola, despues* ANA.

ELISA. Tiene razon; su consejo
es de un padre, de un amigo;
todo lo llevan consigo
estos genios, qué despejo!
Yo quisiera ser ahora
un mirlo, saber cantar;
si lograse hacerme amar
de un hombre tan!...

ANA. (*sale corriendo.*) Ay, señora,
su primo de usted que viene
tan... vamos, así...

ELISA. Me dejas
asustada; qué hay, mujer?

ANA. Yo no sé si las botellas
de Jerez y de Montilla...

ELISA. (*impaciente.*) Te esplicarás?

ANA. Por mas señas
que ha roto dos, de las tres
que estaban en la despensa.

ELISA. Conque es decir que á mi primo
le ha dado?...

ANA. Una borrachera!!

ESCENA VII.

Las dichas y CASIMIRO; *éste sale sin corbata y desaliñado, tambaleándose.*

CAS. No hay postres? Ni una ensalada?
De todo, menos de acelgas.

ELISA. Pero, Casimiro, al fin!...

CAS. Ay Elisa! Qué cocretas!
Qué manos tiene esa chica!
No hay como una cocinera;
yo no entiendo como algunos
solo buscan las doncellas.

ELISA. (*con indignacion.*) Ponerse así un caballero
de tu nombre, de tus prendas!

CAS. Yo caballero? Mentira,
mujer; sino tengo deudas!
Ni hablo mal de las mujeres,
ni peor de quien gobierna!
Caballero yo? Me gusta;
pues entonces...

ELISA. Que impaciencia!

CAS. Yo, que me encomiendo á Dios
al atarme las calcetas,
y al encender una luz
respondo, alabado sea!
No tengo palco en los toros,
ni se jugar á la briesca;
caballeros como yo,
serian de la edad media!

ELISA. (*indignada.*) Escederse de ese modo,
mas que de hombres, es de bestias.

CAS. Si he estudiado medicina,
Elisa, y dice Avicena,
que el vino nunca hace daño
sino al hígado y á las piernas.

ELISA. (*á Ana.*) Pero mujer, qué le has dado?

ANA. Cuanto habia en la despensa.

ELISA. No hay mas, una indigestion.

ANA. Se ha comido seis chuletas.

CAS. Solo he bebido una gota!

ANA. Una gota? Una gotera.

ELISA. (*indignada.*) Casimiro! Casimiro!

CAS. (*á Ana.*) No vuelvo á comer almejas,
que son mentiras con salsa,
como las cosas francesas.

ELISA. No digas mas necedades;
vamos, Casimiro, cesa,
hace una hora que has llegado,
y ya vuelves...

CAS. Ni por esas;
es un pecado mortal
un poco de francachela?
Piensas que he bebido mucho?

ANA. Ay señora, seis botellas!

CAS. Mentira, que se han vertido
por lo menos cinco y media.

ELISA. (*Airada.*) Pero beber con esceso,
vicio es de gente grosera,

CAS. No le cuentes á Ricardo
estas cuestiones domésticas;
como estás enamorada
y solo tienen franqueza
las mujeres cuando aman...
(*cambiando de tono.*)
y que yo beba ó no beba,
qué se le importa á mi primo?
Váyase á escribir novelas.

ELISA. (*enfadada.*) Casimiro, Casimiro!

CAS. Si yo soy fisónomesta,
te lo conocí en la cara
en cuanto entré...

ELISA. Qué vergüenza!
No ves que no estamos solos?

CAS. Pues fiate de la doncella;
mejor lo sabe que tú;
apuesto que en la plazuela
ha contado ya tu amor
á catorce verduleras.

ANA. (*enfadada.*) Oiga usted, yo no sé nada,
ni fisgo vidas agenas.

CAS. No te enfades, si es preciso;
es pedir al olmo peras!
Una criada que no cuente,
y un músico que no beba;
un soldado que no jure
y un andaluz que no mienta.

ANA. (*enfadada.*) Es mi padre el organista
de la Catedral de Cuenca,
está usted, y no soy capaz...

CAS. Que sea muy enhorabuena;
soplarás en la cocina

como has soplado en la iglesia.
Elisa, te he prometido...

ANA. Si su mercé lo supiera...

CAS. Darte una leccion de canto;
con seis lecciones como esta,
verás, ni la Mariblanca,
ni la Persiana te llegan.
(*Canta.*) Siempre las niñas
provocan riñas,
nunca querellas
dan las botellas.
Si Amor y Ceres
dan mil placeres,
yo brindo á Baco
Dios del valor.
El inspira
al que delira,
vivifica
y purifica;
Y la suerte
cede al vino
y el destino
y el dolor.

CAS. (*representa.*) Me parece que podia
ir á Milan, á Florencia;
no es verdad, prima? Caramba
que se me vá la cabeza,
y no puedo estar en pié:
es costumbre de mi tierra;
siempre, despues de comer,
echarse á dormir la siesta.
(*cae sobre una silla y queda dormido.*)

ELISA. (*asustada.*) Ay! Le ha dado un parasismo!

ANA. No señora, es un acceso;
ya estoy yo muy ducha en eso;
mi padre hacia lo mismo;
en Cuenca y en otras partes
no me faltaba tronada,
en cobrando la mesada
siempre los lunes y martes.

ELISA. Y solas aquí las dos!
Y qué mano! Si está yerto!

ANA. Se ha dormido?

ELISA. Como un muerto;
llama un médico, por Dios.

ANA. De los gatos y borrachos
no están las horas cumplidas,
porque tienen siete vidas
lo mismo que los muchachos.

ELISA. Qué haremos? Bueno es que avises
á un médico.

ANA. Qué porfía!
A cuál, al del agua fria,
ó á el que cura con anises?
Voy corriendo.

ELISA. Cuanto antes,
no pierdas tiempo, anda lista.
(*entra y se vuelve á salir con luz.*)

ANA. Una hija de un organista
no vá á la calle sin guantes.

ELISA. (*ruido de carruage.*)
Qué trastorno! Y ya es de noche;
desde que llegó, á las cuatro,
no me han dejado.

ANA. Al teatro
señorita; ahi está el coche.

ELISA. (*aceleradas las dos.*)
A qué ocasion! La mantilla,
un gorro; cuídale mucho.

ANA. (*presenta á Elisa un gorro ó mantilla.*)
Aquí está.

ELISA. Si el arrechucho
le dá, cuece manzanilla. (*vase.*)

ESCENA VIII.

ANA y CASIMIRO.

ANA. (*pausa.*) Conque mi señora ama
á su primo con pasion,
segun ha dicho este... Don...
(*mirando á Casimiro.*)
yo no sé cómo se llama,
Bien pudiera darle en ojos...
y cierto! que no es mentira,
que don Ricardo, me mira
á veces con unos ojos!
Yo sé cantar, eso es llano,
que la música aprendí,
y el órgano, para mi
era cómoda y piano.
A don Ricardo le agrada
que canten, buena ocasion!
Si vuelve, sin remision
tonada, y otra tonada.
Ay Ana! Para que subas
por esta vida de afanes,
dí como los charlatanes,
audacia, fortuna y ubas.
Aun le dura á este el letargo
(*mirando á Casimiro.*)
pues aunque el ama se asombre,
no estoy sola con un hombre;
ahi te quedas, mundo amargo. (*vase.*)

ESCENA IX.

CASIMIRO *dormido y la* MARQUESA.

MAR. (*sale con timidez y recita con pausa.*)
Aunque parezca atrevida,
me he propuesto sorprenderle;
qué me importa? Yo soy libre,
los medios no comprometen
cuando llevan buenos fines.
(*mirando á Casimiro.*)
Aqui hay un hombre que duerme;
algun criado, él ha salido,
debe volver, son las siete.
Ella ensaya; qué sorpresa!
Amor, obstáculos vence,
si esta vez no se decide,
su corazon es de nieve.
Si estaré en voz? Dios lo quiera;
Ahora, en ese gabinete
me escondo, llega y entono;
al oirme, se conmueve;
salgo, le alargo la mano,
y ya es mio para siempre:
repasemos la cancion
antes que el criado despierte.
(*canta.*) Lejos de su amante mísera
obligada á mendigar,
lloraba la triste Eurídice
á las orillas del mar.
Tened de una mujer lástima,
tened del débil piedad,
que siento acercarse el último
instante de mi penar.
Tened piedad

tened piedad.
Esto ablandará las peñas, *(representa.)*
y despues, el aliciente
de la novedad, y la noche;
y en su casa... Alguno viene. *(mirando.)*
Bien dicen, que es el amor
el pasto de las mujeres.
Ay Ricardo! Ay matrimonio!
Ya suben, voy á esconderme.
(éntrase en la pieza del foro.)

ESCENA X.

RICARDO *y* CASIMIRO.

RIC. No me dirás que he tardado,
Elisa? Estará allá dentro;
es Casimiro? En su centro
durmiendo; vendrá cansado.
(repara en Casimiro y le toca el brazo.)
Casimiro, chico, duermes?
CAS. *(despierta soñoliento y se abrazan.)*
Ricardo!... primo, dormia
como un liron!... Todavía...
tengo sueño, que no hay quermes
como un viaje en Diligencia.
Para dormir al revés,
hace el efecto despues
como entonces abstinencia.
RIC. Pero dí, con qué mision
te vienes ahora de Holanda?
CAS. A juzgar como Dios manda;
me dieron mi dimision,
RIC. Ya no estás en la embajada?
CAS. Qué, tú no sabes el lance?
Si me sucedió un percance...
Pues fué cosa muy sonada;
diéronme con mucha urgencia
una tarde, que copiára
en letra limpia y muy clara,
toda la correspondencia;
y yo con papel de pobres
acababa de comer,
en fin hube de poner
trocados todos sus sobres;
ya ves tú qué algaravia
vino á causar mi ignorancia,
cuando se hallaron en Francia
patentes para Turquía.
RIC. Qué trastorno!
CAS. Y en mi afan,
hice lo que ni el demonio;
dispensa de un matrimonio
le fuí á pedir al Sultan!
RIC. No es tu inteligencia escasa,
y me admiro...
CAS. Sin contienda
me vuelvo á cuidar mi hacienda
y comérmela en mi casa;
pero y vosotros?
RIC. Ya ves,
vegetando.
CAS. Y sin casarse!
RIC. Y luego desesperarse.
CAS. Tambien tu andas al revés?
No te crei mentecato;
pues ya no eres de mi gusto,
soberbia ley hizo Augusto,
aquella del celibato;
no pagan los pasteleros
contribucion, y los perros,
y hasta los que venden berros?
Pues que paguen los solteros;
justa ley, esa es la mia,
yo la defiendo, qué quieres?
Seis millones de mujeres
cuento ya de mayoría.
RIC. Elisa me dá cuidado;
como es tan buena y tan bella...
CAS. Pues cásate tú con ella
y tomais los dos estado.
RIC. Tiene un pretendiente.
CAS. Ya,
un banquero.
RIC. Te lo ha dicho?
CAS. Sí, pero eso es un capricho
que como vino, se vá;
la tórtola, al gabilan
conoce, y esos señores
van á caza de favores
sin cura ni sacristan.
RIC. Tienes razon; considero
que es preciso, y me decido.
CAS. Como tú digas, envido,
verás si responde, quiero.
RIC. Casarse? Luego querellas
y disturbios!
CAS. Son destellos
de la vida, peor son ellos,
Ricardo, cien veces que ellas:
la perfeccion, no te asombres,
no nació con las mujeres.
Mas cómo encontrarla quieres
en las hijas de los hombres?
Y el fruto de bendicion
que tanto afirma los lazos
del amor, cuando en tus brazos
tengas el primer pichon?
(variando de voz todo lo subrayado.)
Como se llama?—Clemente.—
Qué gordo está! Lo que pesa?—
Ay! Qué mono! Me embelesa!—
Ayer le ha salido un diente?—
Está malito! Un remedio
le van á dar si conviene—
Cómo cuánto tiempo tiene?—
Cuarenta meses y medio.
Y asi el tiempo te se vá
en vida quieta y segura;
si en eso no hallas ventura,
dime, entonces, dónde está?
RIC. Descripcion interesada;
y la discordia, el enojo,
el capricho y el antojo?
De eso no me dices nada?
CAS. Prevaricaste, Ricardo;
este siglo te venció;
ya no te conozco, no,
mas áspero estás que un cardo.
RIC. No soy de los que murmuran
del matrimonio, y en suma,
se casan cuando el rehuma
y la gota les conjura.
O á la que deben el ser
desprecian, sin que les cuadre,
porque maldice á su madre,
quien maldice á una mujer.
CAS. Es pasar de estremo á estremo;
tú defiendes y acriminas

de un modo que desatinas;
yo las quiero, mas las temo.
Pareces á el que en su tierra
luce el puño de la espada,
y por no verla mellada
nunca quiere ir á la guerra.
Que pienses asi me alegra,
mas tu opinion no me arrastra;
qué dices de una madrastra?
Dónde pones á la suegra?

RIC. Aunque ahora en uso no estén
mis opiniones, es ley,
respetar á Dios, al Rey,
y á las mujeres tambien.
Así, que dejes espero
esa cuestion que atropellas,
que hablar mal, y siempre de ellas
no es propio de un caballero.

CAS. Dame un abrazo, otro, asi;
siempre el mismo! Qué pareja
que vais á hacer!

RIC. No te deja
esa manía.

CAS. Es que á tí
te conviene mucho Elisa.

RIC. Si cantase, qué ocasion!

CAS. Cantar? Con mas aficion
que un chico tocando á misa.

RIC. Casimiro tú estás loco!
Pues si en la vida ha cantado!

CAS. No, pero yo la he enseñado.

RIC. Cuándo? Cómo?

CAS. Aqui, hace poco;
y no de cualquier manera;
bocaliza bien, y afina;
que voz tiene tan divina!
que final de la Estranjera!

RIC. Y sin estudio, sin arte?
No puede ser, me confundo!

CAS. Lo que se vé en este mundo,
no se vé en ninguna parte.

RIC. Pues llevará algun camino
ese músico furor?

CAS. Claro está, solo el amor.

RIC. Espero perder el tino!
Y te parece razon
que al cabo de las jornadas
y con las manos lavadas
lleve á otro su corazon?

CAS. Primo, tú eres un tirano;
no te puedo comprender!

RIC. A mí?

CAS. Te has propuesto ser
el perro del hortelano.

RIC. Pero hombre, qué pormenores;
quieres que haga yo el doncel
como un pimpollo novel,
y vaya diciendo flores
a mi prima? Una muchacha
que la hemos visto tan niña,
te acuerdas? Con su basquiña
de alepin, tan vivaracha,
tan risueña, una pimienta,
en tu casa, qué mofletes!
Si la he dado mas cachetes
que llevó la Cenicienta.

CAS. Luego dirás... yo pensé que...
y en tanto llega un Juanelo
y se comerá el buñuelo!

RIC. El banquero Palomeque?

CAS. Como él sepa dar espuela
y hable formal, tú no sabes,
qué puerta no abren las llaves
de un hombre con carretela?

RIC. Y cómo salgo del paso?

CAS. Saliendo, pues qué te espanta?

RIC. Estás seguro que canta?

CAS. Seguro.

RIC. Sí, pues me caso.

CAS. Falta que te den el sí;
tú decides como un juez.

RIC. Pues entonces, otra vez
me vuelvo donde salí.

CAS. (Yo sudo! Bien te he pagado,
Elisa mia, la ofensa
del vino de tu despensa,
y del susto que te he dado.)

MAR. (*cantando dentro.*)
Lejos de su amante mísera
obligada á mendigar,
lloraba la triste Eurídice
á las orillas del mar.

RIC. Muy bien, muy bien; has oido?
Qué buen método, qué escuela!

CAS. (Aquí el que no corre vuela;
lo que hacen por un marido.)

RIC. Ahora canta en español

CAS. Habrá cambiado de nota?

RIC. Dos lenguas!

CAS. Es paliglota.

RIC. Como llegue al si bemol!

CAS. Ahora que venga el Don Juan.

RIC. Lo que aprenden las mujeres!

CAS. Ya has hallado lo que quieres.

RIC. Ocultar con tanto afan!...

CAS. No tenias tanto anhelo
en que cantase tu amor?

RIC. Los ángeles al Señor
cantan himnos en el cielo.

CAS. Siempre tienes la manía...

RIC. Lo que te digo, no hay mas,
míralo en Santo Tomás,
que es luz de la Teología;
voy á verla...

CAS. Y si se enoja?
Recojes cuando no siembras;
mira, primo, con las hembras
se juega al tira y afloja.
Asi con cierto despego,
como que eso no te importa,
entiendes? Atala corta,
que no te descubra el juego.

ANA. (*cantando dentro*). Se parecen las niñas
tanto á las setas,
que ninguno conoce
las que son buenas.
Los hombres todos,
hallan cuando se casan
que llevan hongos.

RIC. Otra vez con otro son!
Pero dime, será cierto?
Qué es esto?

CAS. Que es un concierto
con la mejor intencion;
vamos, no estés como un fraile;
ponte á bailar,

RIC. Yo?

CAS. Conmigo.

RIC. Ten mas seso!
CAS. Lo que digo,
despues del concierto, el baile.
RIC. Pues mira, tanto me asalta
la ilusion, que si me urga...
(*música dentro como de una serenata en la calle.*)
CAS. Oyes? Escucha una murga,
ya tenemos lo que falta;
bajo el balcon de tu ingrata
viene el otro.
RIC. Palomeque?
Mal sol de julio le seque.
CAS. Ya hay concierto y serenata.
ANA. (*dentro.*) Se parecen las niñas
tanto á las setas, etc.
MAR. (*dentro.*) Que siento acercarse el último
instante de mi penar;
tened piedad, etc.
CAS. Nos han puesto entre dos fuegos.
RIC. Lo estoy viendo y no lo creo.
CAS. Pues chico, siga el bureo;
ven á bailar con tres luegos.

(Toda esta parte de escena sigue la música que figura ser en la calle. Ana canta, la Marquesa tambien, ambas dentro, y solo una parte de su cancion. Casimiro obliga á bailar á Ricardo, al compás de la música, que deberá ser polca, redowa ó cualquiera otra. A la salida de Elisa cesan baile y música.)

ESCENA XI.

Los mismos y ELISA.

ELISA. Habrá despertado?
CAS. Elisa!
ELISA. Qué es esto? Estábais bailando?
(*turbados ambos*)
RIC. Es que... este me dijo...
CAS. Cuando...
RIC. Porque yo... no...
ELISA. Me dá risa!
RIC. (*ap. á Cas.*) No era ella la que cantaba?
CAS. (*ap. á Ric.*) No lo entiendo, sabe Dios!
ELISA. (Habrán bebido los dos?
Esto solo me faltaba!)
Brincando como un muchacho!
Ricardo has perdido el seso?
RIC. (*ap. á Cas.*) Lelo estoy!
CAS. (*ap. á Ric.*) Yo patitieso.
ELISA. (Si estará tambien borracho?)
Vengo de fuera, y te encuentro
de qué modo entretenido!
CAS. Chica, nos has sorprendido;
creimos que estabas dentro.
ELISA. Ana! Dónde se ha metido?
A Dios ilusiones mias.
(Lo que hacen las compañías!
Qué pronto le ha pervertido!) (*vase*).

ESCENA XII.

RICARDO, CASIMIRO *y despues* ANA.

RIC. Luego estaba en el teatro!
Vamos, sino se comprende!
Casimiro, aquí hay un duende!
CAS. Un duende? Dos, tres y cuatro. (*sale Ana.*)
ANA. Señora?
CAS. (*á Ana*). Vas á contarme
la verdad.
ANA. Yo! Pues qué pasa?
CAS. Hay otra puerta en la casa?
ANA. Pero va usté á confesarme?
CAS. No me empiezes á argüir.
ANA. Y á mi, por qué?
RIC. (*con sequedad.*) Yo lo mando.
CAS. Qué estabas haciendo cuando?...
ANA. (*aflijida.*) (Ay! me van á despedir!)
CAS. Ya lo ves, es necesario;
ahora poco, quién cantaba?
ANA. Y es eso? Si yo pensaba...
Quién era? Toma, el canario
que está ciego, y por la noche
siempre suele... es muy bonito!
Qué lástima! Pobrecito!
Lo mismo es sentir un coche!
Cómo me conoce!... El jueves...
no, el sábado... cuándo fué?
Vamos, Ana, acuérdate;
cuando cayeron las nieves,
pasaron unos soldados...
esto es cierto como soy.
Ay! Que llaman; allá voy! (*vase corriendo.*)
CAS. Hemos quedado enterados!
Pues no es tonta la chiquilla!
RIC. Apuesto que ha sido ella.
CAS. Quién? Está? No, la doncella,
lo que es para albondiguillas,
tiene unas manos divinas;
pero á pesar de sus manos,
todavía los pianos
no han entrado en las cocinas,
RIC. Pues ya es mueble, considero,
muy general, y hay cien mil.
CAS. En casa de un algüacil
le he visto, y de un albardero.
RIC. Luego entonces, quién la ayuda?
CAS. Lo que comprendo divulgo;
no hagas, primo, como el vulgo
que en lo que no sabe, duda;
para él lo maravilloso
es arte de brujeria.
RIC. Conque estás en tu manía
que es ella?
CAS. No es milagroso;
quiere darte una sorpresa,
lo consigue, y mientras damos
vueltas, y nos mareamos,
ella la sala atraviesa
y se entra luciendo el talle
como quien viene de fuera.
RIC. Bien puede ser.
CAS. Eso era;
pero salir á la calle,
lo mismo que yo.
RIC. Pues sea...
En verdad que venir sola!
CAS. Nos ha dado la mamola!
ANA. A doña Elisa Alcolea.
(*entra corriendo con una carta.*)
CAS. Tarde ha llegado el correo.
RIC. Quién te la ha dado?
ANA. Un lacayo
asi, entre señor y payo,
muy atrevido, y muy feo;
que hablándome frente á frente
con voz gallega y muy baja,
echaba un olor á paja
revuelta con aguardiente.

Para la siñora Elisa,
me dijo, y sin dilacion
que me dé contestacion,
repitió, el rey de la sisa.
Hizo el papel dos dobleces,
bajó la escalera el paje,
y echó á andar un carruaje
como cuando vierten nueces.

RIC. *(mirando el papel por dentro.)*
Una epístola! Y en verso!

CAS. Bueno! Pues eso es distinto,
san Pablo, á los de Corinto
escribió en prosa.

RIC. *(á Ana.)* Es diverso;
vé á decir á tu señora
que venga, si le parece.

ANA. (El asunto lo merece;
buena se va á armar ahora!) *(vase.)*

RIC. Vamos á ver; y qué dices?

CAS. Yo, pues no lo estás tú viendo?
Creo se nos vá subiendo
el moscon á las narices.

RIC. Conjuga, mas no declina.

CAS. Vino á darnos serenata,
y ahora ya, saca la pata
pidiéndonos la propina;
ya hacen versos los banqueros,
si me parece mentira!

RIC. Eso, primo, no te admira;
los hacen los fosforeros.

CAS. Ahora os voy á dejar solos.

RIC. Viene Elisa?

CAS. *(mirando adentro.)* No la veo;
pero que se acerca creo
en el sonido de bolos,
que hace su ropa; con él,
las mujeres, al marchar,
parecen en el andar
culebras de cascabel. *(vase.)*

ESCENA XIII.

RICARDO, ELISA, MARQUESA *al paño.*

ELISA. Me llamabas?

RIC. Si, una carta
á tu nombre; es un billete.

ELISA. Y quién será el que se mete?...

RIC. Bien juega quién se descarta.

ELISA. Lee, si me haces favor.

RIC. Quién, yo? Negocios de estado.
Mira, Elisa, ten cuidado
decirlos al confesor.

ELISA. *(abriendo la carta.)* Calle! Un soneto! Ricardo,
es tuyo? Di la verdad.

RIC. Ten de mi mas caridad;
no me juzgues tan bastardo
que vaya á escribir sandeces.

ELISA. Ya le condenas sin verle?

RIC. Ahi verás, sin conocerle
le he juzgado treinta veces;
es del banquero!

ELISA. Mal hice
en suponer fuera tuyo;
pero en fin, para qué arguyo?
Vamos á ver lo que dice.
Te dije en cierta ocasion
que las obras del talento
se conocen, como el viento,
tan solo en la direccion.
(lee.) Mécese al alba la encendida rosa
con la primera luz de la mañana,
y el seno virginal descubre ufana
al suspiro del aura temerosa.
Mas si atrevida mano caprichosa
las hojas toca de la flor lozana,
lleva el castigo su intencion liviana
en la herida de espina ponzoñosa.
Eres tú bien de la esperanza mia,
flor animada al soplo de la aurora,
mas ya que tus desdenes sufro y callo,
si otros llegar pretenden algun dia
donde yo no alcancé, por Dios, señora,
hallen espinas como yo las hallo.

RIC. Se esplica bien el banquero!
Lo que es por falta de flores,
ni un ramo de jardinero!

ELISA. Siempre el lenguaje de amores
peca algo de lisonjero;
y no es tan malo el soneto
como tú le suponias;
aunque confuso, es discreto.

RIC. Habrá estado quince dias
estudiando el *quod libeto*
y tiene cinco adjetivos. *(riéndose.)*

ELISA. Los poetas, con obra agena,
siempre habeis de ser esquivos.

RIC. *(riéndose.)* Si fuera firmar recibos
no le faltaria vena.

ELISA. Luego es decir, que no apruebas
que me festeje el banquero?

RIC. Siempre las costumbres nuevas
agradan, mas considero,
que el olmo nunca dá brevas;
aquel que de estado llano
se encarama á la nobleza,
tendrá el corazon muy sano,
pero es como el avellano
que se agarra á la corteza.

ELISA. Filosofía, ilusiones!

RIC. No me comprendes,

ELISA. Tal vez,
pero con eso te espones,
que no puede ser buen juez,
quien juzga por sus pasiones.

RIC. Pero en fin, si le prefieres,
hágase tu voluntad;
quién entiende á las mujeres?

ELISA. Preferirle, no en verdad!

RIC. Le quieres, ó no le quieres?

ELISA. Si quiero? Ricardo, mucho!

RIC. Pero á quién?

ELISA. Ese es mi secreto.

RIC. Pues que te entienda el mas ducho,
el mas sábio, el mas discreto.

ELISA. Escúchame.

RIC. Ya te escucho.

ELISA. Es amor en la mujer
preciso como el vivir,
que dá mas ser á su ser
que nace en ella al nacer,
y en ella muere al morir.
Yo he de pagar el tributo
aunque no quiera, á esa ley;
es preciso, es mi instituto,
siendo el corazon un rey,
que impera, siempre absoluto,
Amo, lo he dicho; flaqueza
puede ser, mas no lo siento;

busque el hombre la belleza;
la mujer á mas alteza
aspira, que ama el talento.
Y es para mí del que quiero
la presencia deleitosa;
como el fragor del romero,
como el olor de la rosa,
como el trinar del jilguero.
Asi torpemente obra
en venirme á festejar
el don Juan; si se ha de hallar
que es querer como reinar,
uno basta y otro sobra.

Mar. (*al paño.*) (Se esplica la señorita?)
Ric. Absorto estoy!
Elisa. Tú, de qué?
Ric. Esplicártelo no sé.
Mar. (*al paño.*) (Y parecia una mosquita
muerta!)
Ric. Quién es el dichoso?
Mar. (*al paño.*) (Haciendo estoy buen papel!)
Elisa. Quién es, dices?
Mar. (*al paño.*) (Toma él!
Que medio tan ingenioso
de declararse!)
Ric. No dudo
de tu eleccion, y argüir
fuera en vano.
Mar. (*al paño.*) (He de sufrir
este bochorno? Yo sudo!)
Elisa. Hay cosas que no se dicen,
fáciles de adivinar.
Mar. (*al paño.*) (No hay mas, se va á declarar;
pues aunque se escandalicen,
voy á salir.)
Ric. Yo respeto
tu vocacion, pero temo...
Mar. (*al paño.*) (Fuego, fuego, que me quemo!)
Ric. Es caballero?
Elisa. Y discreto.
Mar. (*al paño.*) (Cuáles se están requebrando!
Ay! Ricardo... aunque te alabes,
si muere el rey de las aves,
perezca el cisne cantando.)
Ric. Es rico?
Elisa. De corazon.
Ric. Y noble?
Elisa. Como ninguno.
Ric. Dirás que soy importuno
y tendrás mucha razon.
Mar. (*se quita del paño y canta dentro.*)
Que siento acercarse
el último instante, etc.
Elisa. Quién está ahi dentro? En mi casa,
en mi cuarto! A qué ocasion?
Ric. Pero es sueño, ó ilusion
lo que esta noche me pasa!
Elisa. Muy bien, primo!
Ric. Considera
que yo no sé... Qué suplicio!
Elisa. (*toma la luz.*) Debe de tener el vieio
muy risueña la escalera;
ven conmigo.
Ric. Cosa estraña!
Elisa. Aquí hay alguien.
Ric. Imposible!
Elisa. (*con resolucion.*) Ven conmigo.
Ric. No es creible
que haya aun brujas en España.
(*éntrase por la puerta opuesta á la de la Marquesa.*)

ESCENA XIV.

La Marquesa *y* Casimiro; *éste entra, aquella saliendo queda la escena oscura.*

Mar. Antes que vuelvan, no aguardo
y aprovecho la ocasion.
Cas. Se ha acabado la sesion?
Calle, no hay nadie!
Mar. Ay, Ricardo!
Cas. Pero cómo estás á oscuras?
Mar. Fué mi desventura cierta!
Cas. Qué dices?
Mar. Dí con la puerta;
adios, adios. (*vase.*)
Cas. Qué, te apuras?

ESCENA XV.

Casimiro, Elisa, Ricardo, *salen por la otra puerta distinta de donde entraron.*

Ric. La vuelta á toda la casa
has dado.
Elisa. Y cómo se evita?
Cas. Santa Lucia bendita!
pues no estabas?...
Ric. Qué, te pasa?
Cas. (Se escurrió como una tenca!)
Elisa. Vienes ahora de la calle?
Cas. (Aquella voz, aquel talle!
No hay duda, es una flamenca.)
Elisa. No habia aquí gente?
Cas. Las sillas...
(y ella, por poco me estruja!)
Ric. (*riendo.*) Si habrá en casa alguna bruja?
Cas. Me ha roto las espinillas!
Ric. Y qué era aquí dentro, es cierto?
Elisa. De que no siga me pesa.
Ric. (Ah! Ya caigo! La Marquesa!)
Ana. (*canta dentro*). Los hombres todos,
hallan cuando se casan
que llevan hongos.
Cas. Y continúa el concierto!
Pues yo tomaré el desquite,
y te juro por quien soy,
que sin decir, allá voy!
he de hallar el escondite. (*vase*).

ESCENA XVI.

Elisa *y* Ricardo.

Ric. Es la criada; confieso
que me admira.
Elisa. (*dudando.*) No era ella!
Que cante ó no mi doncella;
no tratemos ahora de eso;
primo quisiera un favor.
Ric. Es para mí obligacion
servirte.
Elisa. Contestacion
me toca dar al honor
que me dispensa el banquero,
y como es de suponer,
que yo no sé componer
trobas...
Ric. Ya considero!
Elisa. Tú dictas, yo escribiré.

RIC. Y qué digo?
ELISA. Lo que quieras;
así, entre burlas y veras.
RIC. Escribe, yo dictaré.
Señor Palomeque, amo y no comprendo
si de amor se afana, en vano porfía,
no aguarde á mañana quien tiene y no fia
que al fin halla el trueque, quien vive muriendo,
de amor hace alarde, su lauro desea
y espinas ofrece cuando flores halla
decid que merece si amándome calla
quien llega ya tarde, Elisa Alcolea.
ELISA. Dónde va la firma?
RIC. (*señala*). Aquí.
ELISA. Ahora el sobre.
RIC. Sin mirar?
Siempre es bueno repasar.
Lee por favor.
ELISA. Dice así: (*pausa, lee.*)
(*representa.*) Tiene un corte especial
y no me gusta el estilo.
RIC. Es corte de doble filo.
ELISA. Pero la rompes?
RIC. No tal;
que no me creas, espero,
tan torpe; ten menos prisa.
(*la accion con el verso*)
Esta mitad al banquero;
esta otra á mi prima Elisa.
ELISA. A mí tú? No he comprendido;
mas creo que hecho pedazos
solo hallaremos retazos
que irán faltos de sentido.
RIC. Prueba á ver.
ELISA. Pero no es justo
ni entiendo lo que deseas.
(*le dá un pedazo del papel.*)
RIC. A el banquero?
ELISA. Por que veas,
esta vez te daré gusto. (*lee Elisa.*)
Señor Palomeque,
si de amor se afana,
no aguarde á mañana
que al fin halla el trueque.
De amor hace alarde
y espinas ofrece;
decid, qué merece
quién llega ya tarde¿
Es, en verdad, artificio (*representa.*)
no muy nuevo, pero diestro.
RIC. Siempre imita á un buen maestro
quien tiene ley al oficio; (*le dá el otro pedazo.*)
este es el tuyo, y confio
que le despaches.
ELISA. Si haré,
aunque á la verdad, no sé
qué es esto; veamos el mio. (*lee.*)
Amo, y no comprendo
en vano porfía,
quien tiene y no fia
quien vive muriendo.
Su lauro desea
cuando flores halla,
si amándome calla
Elisa Alcolea.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y CASIMIRO*, despues* ANA.

CAS. Bravo! Soberbio, perfecto;
llego á muy buena ocasion;
es una declaracion
á lo poeta! Y de efecto!
Vamos, si al fin ha de ser!
Qué dices?
ELISA. Estoy confusa!
CAS. Lo que discurre una musa!
Pero si musa es mujer!
RIC. Elisa?
ELISA. Ricardo?
CAS. Pues,
no hagas las cosas á medias;
vaya, por qué no te humillas?
Ahora ponte de rodillas
como galan de comedias.
ELISA. Pero quién cantaba?
ANA. Yo!
que siempre tengo miedo
cuando estoy sola, y negaba
porque el señor regañaba.
RIC. Tú eras?
CAS. (Atátela al dedo!)
ELISA. Ana, me caso.
ANA. Lo sé;
señorita qué alegría!
(Adios, esperanza mia!) (*vase.*)
CAS. Unidos al fin os veo;
se cumplió vuestro destino;
ya estais en el buen camino,
que fué siempre mi deseo.
Pero...
RIC. Qué temes?
CAS. Dudaba...
Ricardo de tu virtud.
RIC. Dudas de mí?
CAS. Dime tú,
quién era la que cantaba?

FIN.

MADRID, 1861.

IMP. DE D. V. DE LALAMA, A CARGO DE PASCUAL CONESA,
Plaza de la Cebada, núm. 66.